

# la función consumo y el multiplicador: una revisión general de la polémica

enrique g. quintana

## *I. INTRODUCCION*

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de algunas de las ideas más importantes que la teoría económica ha propuesto en relación a la función consumo y a multiplicador. La revisión parte de Keynes, quien otorga gran importancia a dichos tópicos, relacionándolos a través de la propensión a consumir. Los planteamientos de Keynes fueron puestos en duda posteriormente, a partir de que los estudios empíricos demostraron que las variaciones del consumo no obedecían a los cambios en el ingreso en la forma en que Keynes lo había supuesto.

Los estudios en torno a la función consumo tuvieron entonces una dirección básicamente empírica: la pretensión fue construir funciones consumo que ajustaran con los grupos de datos disponibles, sobre todo para la economía norteamericana. La teoría acerca de la función consumo se construyó esencialmente como un corolario de los estudios estadísticos. El planteamiento de Friedman es, quizás, el caso más conspicuo de esta situación. En este trabajo sólo se hace la revisión de algunos de los planteamientos que fueron propuestos como alternativa a las ideas de Keynes y se dejan a un lado los estudios estadísticos en los que ellos se apoyan.

Si en el caso de la función consumo casi todas las elaboraciones se colocaron fuera de la matriz teórica de Keynes, lo contrario ocurrió en el caso del multiplicador. El debate estuvo centrado en la forma de interpretar los planteamientos de Keynes o en la magnitud de los multiplicadores dada una cierta forma de

considerar la propensión a consumir. En este caso, el trabajo pretende presentar brevemente algunos puntos de la polémica.

Finalmente, se concluye el documento con algunas reflexiones acerca de la forma de entender de manera integrada tanto la función consumo como el proceso multiplicador. A juicio del autor, esto es posible si se les entiende como eslabones del mecanismo de propagación, de la inestabilidad inherente de la inversión, al ingreso y al consumo. El trabajo concluye proponiendo que la manera más fecunda de encarar la investigación de estas materias es cohesionando la investigación teórica con la búsqueda empírica y con la reflexión en torno a las implicaciones que tiene en la política económica.

## **II. LA FUNCION CONSUMO Y EL MULTIPLICADOR: LOS PLANTEAMIENTOS DE KEYNES**

Para algunos autores, la función consumo representa la aportación más fundamental de Keynes a la teoría económica.<sup>1</sup> La mayor parte de los actuales textos de Macroeconomía se inician con un análisis de la determinación del ingreso basado en la función consumo y en el multiplicador. El propósito fundamental de Keynes en la "Teoría General" fue descubrir lo que determina el volumen de ocupación; para ello examinó los componentes de la demanda global: la inversión y el consumo. En ese sentido, el estudio de la propensión a consumir y de la función consumo tuvo como objeto "determinar qué suma se gastara en consumir, cuando la ocupación está a cierto nivel". El examen de la propensión a consumir entendida "como la relación funcional & entre  $Y$ , un nivel de ingreso dado medido en unidades de salario, y  $C$ , el gasto que para el consumo se toma de dicho nivel de ingreso"<sup>2</sup> conduce directamente al análisis del consumo como función del monto del ingreso, de las circunstancias objetivas que lo acompañan y de las necesidades subjetivas e inclinaciones psicológicas de los individuos.

Las circunstancias objetivas de las que habla Keynes se agrupan en los siguientes puntos:

1. Un cambio en la unidad de salario.
2. Un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto.

<sup>1</sup> Cf. A. Hansen. "La Función Consumo como aportación a la teoría económica", en Crítica de la Economía Clásica, Ed. Ariel.

<sup>2</sup> Keynes, J.M. "La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero". p. 88. Ed. FCE.

3. Cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital, no considerados al calcular el ingreso neto.
4. Cambios en la tasa de descuento del futuro, es decir, en la relación de cambio entre los bienes presentes y futuros.
5. Cambios en la política fiscal.
6. Cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y futuro del ingreso.

Además de los anteriores, Keynes toma en consideración un conjunto de factores subjetivos de la propensión a consumir, resumiéndolos en seis motivos de consumo: disfrute, imprevisión, generosidad, error, ostentación y extravagancia.

Como resultado de los dos órdenes de motivación se plantea que una cualidad de la propensión a consumir es su estabilidad. Ahora bien, dicha estabilidad no se manifiesta como constancia sino como un comportamiento derivado de una ley psicológica fundamental: "consiste en que los hombres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso".<sup>3</sup>

En otras palabras, puede considerarse al consumo agregado como una función del ingreso total. La primera derivada de esta función es positiva pero la segunda derivada es negativa. Esta es, en breve, la función consumo que propone Keynes.

Si ya no consideramos simplemente la proporción del ingreso que se gasta en consumo sino la proporción de un incremento del ingreso que se gastará en consumo, llegamos a la propensión marginal a consumir. Esta es importante, pues es a partir de ella que se construirá el mecanismo del multiplicador de la inversión. Este es un factor que nos indica "que, cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es  $k$  veces el incremento de la inversión".<sup>4</sup> Keynes distingue dos teorías del multiplicador: la primera es una teoría lógica que es válida aún sin considerar el tiempo en el análisis y la segunda se refiere a los efectos de una expansión en las industrias de bienes de capital considerando los efectos graduales que se darán a través del tiempo.

Los planteamientos expuestos atrás han sido leídos, interpretados, formalizados y criticados de diversas maneras. Lo dicho solo ha tratado de subrayar unas cuantas ideas básicas que se encuentran en la "Teoría General", tal y como aparecen en dicho texto. No se concluirá aquí el análisis de los planteamientos de

<sup>3</sup> Ibid. p. 93.

<sup>4</sup> Ibid. p. 109.

Keynes, ya que no se quiere hacer una exposición detenida de éstos, sino revisarlos más tarde a la luz de las interpretaciones y críticas a las que se hará referencia en los siguientes apartados.

### III. EL DEBATE ACERCA DE LA FUNCION CONSUMO

El planteamiento keynesiano de la función consumo dio paso a diversas formas de entender e integrar teóricamente dicho concepto. Las construcciones teóricas que siguieron la tradición que abrió Hicks con su célebre trabajo "Keynes y los clásicos", y que aún constituyen la versión estándar de la macroeconomía usan la función consumo como un eslabón teórico que permite determinar el ingreso de equilibrio (su análisis se realizará en detalle al examinar las ideas relativas al multiplicador).

A diferencia de algunas de las elaboraciones "keynesianas" de la síntesis neoclásica, que más que redefinir la función consumo han redefinido el cuerpo teórico en que se inserta, en otros casos sí ha habido efectivamente una nueva elaboración de la función consumo. Las principales corrientes que se han derivado de esos nuevos desarrollos teóricos se agruparán en este trabajo siguiendo lo planteado por Bruce Jhonson en su trabajo "Consumo, renta y riqueza".<sup>5</sup> En seguida se reseñarán los principales planteamientos de dichas corrientes.

#### *La hipótesis de la renta permanente*

Esta nueva teoría de la función consumo se encuentra asociada de manera preponderante a Milton Friedman. En su texto "Una teoría de la función consumo", se plantea que la fuerza del planteamiento keynesiano respecto a la relación entre el ingreso y el consumo condujo a la elaboración de estudios empíricos. Dichos estudios demostraron que la relación entre consumo e ingreso en los E U había permanecido prácticamente constante a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo, a pesar de que el ingreso había crecido considerablemente.

Las dudas acerca de la exactitud de la función consumo keynesiana estimularon los trabajos teóricos que intentaban corregir las inexactitudes del análisis keynesiano. Friedman sitúa su trabajo en el contexto de dichas elaboraciones.

---

<sup>5</sup> Jhonson, M.B. "El comportamiento del consumidor. Consumo, renta y riqueza". Ed. Alianza Editorial.

Parte de analizar los motivos que inducen al consumidor a variar su gasto en consumo concluyendo que las variaciones del ingreso corriente no necesariamente conducen a variaciones del consumo, pues se puede neutralizar su efecto tomando prestado o prestando en los momentos oportunos. En cambio, los factores que sí podrían tener una incidencia importante en el consumo son la renta permanente y la tasa de interés. De modo más preciso, el consumo permanente depende de la renta permanente y de la tasa de interés. ¿Por qué hablar de renta y consumo permanentes y no de sus valores corrientes? En el caso de la renta, como hablamos del factor que influye en las decisiones de consumo, se debe considerar el ingreso que el consumidor tiene planeado percibir, es decir, su ingreso planeado o su ingreso permanente. Respecto al consumo, se presenta el problema de que el consumo corriente registra gastos en bienes duraderos que realmente serán consumidos en el curso de varios períodos de tiempo, en este sentido, el consumo permanente hace referencia al flujo real de bienes y servicios que se planean consumir en un período dado.

Son dichas magnitudes las que son relevantes para Friedman y no las correspondientes a los valores corrientes. En este sentido, la función consumo puede definirse de la siguiente manera:

$$C_p = k(i, u) Y_p$$

donde el consumo permanente es una función  $k$  del ingreso permanente determinada por la tasa de interés y por los otros factores que influyen en las preferencias de los individuos en el tiempo, condensados en la variable ( $u$ ).

A diferencia de los planteamientos de Keynes, Friedman construye la función consumo a partir de un análisis de los determinantes de la conducta del consumidor, arribando a una función para un solo consumidor para pasar de ella a una función agregada simplemente sumando las funciones de consumo de todos los individuos de una comunidad.

Hasta este punto, Friedman supone que se tiene un conocimiento pleno del futuro, lo que permite decidir con certeza la distribución de los gastos de consumo en el tiempo. Sin embargo, a su juicio, incluso introduciendo la incertidumbre en el análisis, no habrá ningún cambio esencial en éste. "La introducción de la incertidumbre añade una razón más para conservar riqueza... la de disponer de una reserva para casos de emergencia: en caso de ingresos inesperadamente

bajos o de gastos de consumo inesperadamente altos".<sup>6</sup> De esta forma, la función consumo queda definida de la siguiente manera:

$$C_p = k(i, w, u) Y_p$$

donde ( $w$ ) representa la proporción entre la forma de riqueza que responde mejor a las situaciones de emergencia —la "riqueza no humana"— y la renta permanente.

Debe quedar claro que la proporción entre el consumo permanente y la renta permanente no depende del nivel absoluto de la renta permanente sino de las variables ( $i, w, u$ ).

Friedman no ignora en su análisis a la renta corriente; plantea que, tanto ésta como el consumo corriente pueden ser explicados del siguiente modo:

$$C = C_p + C_t$$

$$Y = Y_p + Y_t$$

donde  $C_t$  y  $Y_t$  representan los componentes transitorios del ingreso y del consumo.

De acuerdo a su metodología, Friedman requiere probar que la hipótesis que ha propuesto tiene poder predictivo, por lo que necesita adecuar sus variables para que puedan ser procesadas estadísticamente. Para ello, establece el supuesto de que no existe correlación entre los componentes permanentes y transitorios de la renta y el consumo ni entre los componentes transitorios de ambos. Bajo este supuesto, entonces, se dedica a realizar el vasto trabajo estadístico que constituye la parte mayoritaria de su texto.

Un punto muy importante para la discusión que aquí se realiza se refiere a las implicaciones que establece Friedman a partir de la función consumo. En un sentido, al eliminar la correlación entre un ingreso creciente y una mayor proporción de ahorro asociada con ese ingreso, elimina la necesidad de encontrar nuevas oportunidades de inversión para dicha proporción creciente de ahorro, es decir, se atenúa el problema de la generación de demanda que surge en la lógica keynesiana al crecer el ingreso. Por otra parte, al plantear que la desigualdad en los niveles de renta permanente no influye en el consumo ni, por tanto, en el ahorro, se debilita el argumento que favorece a una distribución más equitativa de la renta para

<sup>6</sup> Friedman, M. "Una teoría de la función consumo". p. 32. Ed. Alianza Editorial.

aumentar la propensión a consumir y también el que propone una distribución más desigual para incrementar la propensión al ahorro.

Un punto sumamente importante para la polémica con los planteamientos de Keynes es que una función consumo tal como la definida por Friedman "en la que el consumo corriente está determinado en gran medida por ...un módulo a largo plazo del status de renta, más que por los ingresos corrientes. El efecto sería una estimación más baja de la propensión marginal a consumir con cargo a la renta corriente. ... (daría lugar a un) multiplicador de la inversión más bajo y un sistema inherente más estable en cuanto a movimientos cíclicos".<sup>7</sup> La manera como se redefine la función consumo mina —a juicio de Friedman— una de las principales fuentes de inestabilidad del sistema económico. En otro lugar veremos la forma en que algunos poskeynesianos han respondido a Friedman.

### *La hipótesis del ciclo vital*

La hipótesis del ciclo vital se encuentra fundamentalmente asociada a los planteamientos de Modigliani.<sup>8</sup> Al igual que en el caso de Friedman, una idea básica es que el consumo no está determinado por el ingreso corriente. Se establece la idea de que "la unidad familiar típica elige una corriente de consumo tal, que su función de utilidad, definida por el consumo actual y futuro, quede maximizada, sujeta a una restricción a largo plazo o vitalicia, impuesta por la disponibilidad de recursos, suponiendo la función de preferencia estable a lo largo del tiempo".<sup>9</sup> La estabilidad de la función, en este caso, significa que los cambios en las preferencias son atribuibles a factores asociados con el ciclo vital, y por tanto perfectamente predecibles.

En esta perspectiva, el consumo es una función del stock de recursos que se tendrá a lo largo de la vida. Se puede formalizar y precisar esta idea de la siguiente forma:

$$C = K R$$

donde C es el consumo corriente; R los recursos corrientes a lo largo de toda la vida y K es un factor de proporcionalidad que depende de la edad del individuo,

<sup>7</sup> Ibid. p. 291.

<sup>8</sup> Ando, A. y Modigliani, F. "Test of the life-cycle hypothesis of savings: comments and suggestions".

<sup>9</sup> Jhonson, M.B. op. cit. p. 69.

de sus preferencias y de la tasa de interés.

El resultado de este modo de visualizar la función consumo es el establecimiento de un módulo de comportamiento totalmente predecible para el individuo, en el que durante los primeros años de su vida es prestatario neto; posteriormente en la etapa madura de su vida productiva ahorra para saldar las deudas que contrajo y constituir una provisión para su retiro; finalmente, en su vejez desahorra de los fondos que acumuló. De este modo, se puede mantener un nivel de consumo relativamente estable asociado con el stock de riqueza y el ingreso promedio asociado a él, que el individuo poseerá a lo largo de su vida.

Al igual que en el caso de Friedman, los proponentes de este enfoque dan una importancia vital a la prueba estadística de sus hipótesis y realizan un esfuerzo importante para adecuar sus variables a la información estadística y para probar sus tesis con ella. Tal desarrollo será obviado en esta exposición.

### *La hipótesis de la renta relativa*<sup>10</sup>

Los planteamientos que aquí se reseñarán se encuentran asociados en lo fundamental a J.S. Duesenberry (aun cuando no es él exclusivamente quien propone este enfoque). Para él, no basta la construcción de regresiones que den correlaciones altas para probar una hipótesis respecto a la función consumo, ya que siguiendo dicho procedimiento se han demostrado aparentemente válidas hipótesis que son incluso contradictorias. Duesenberry propone la construcción de una función consumo a través de un procedimiento lógico que parta de relaciones fundamentales invariantes para llegar a establecer las relaciones derivadas, que son las de mayor utilidad para el análisis económico.

Empleando dicho método nos propone la hipótesis fundamental de que el consumo, a un nivel dado de renta, depende de la renta pasada. Afirma que "el postulado psicológico fundamental subyacente a nuestro razonamiento consiste en que es más duro para una familia reducir sus gastos a partir de un nivel elevado que contenerse de efectuar gastos importantes por primera vez".<sup>11</sup>

Se tiene entonces un patrón de comportamiento del consumo que está vinculado al desenvolvimiento cíclico de la economía. Durante las fases de auge se

<sup>10</sup> Cabe aclarar que al estudiar esta corriente por separado no se sigue la clasificación propuesta por Jhonson.

<sup>11</sup> Duesenberry, J.S. "Las relaciones entre la renta y el consumo y sus implicaciones" en *Lecturas de Macroeconomía*. Mueller. p. 73. Ed. CECSA.

alcanza un pico en el nivel de consumo; al llegar a las fases depresivas el consumo no disminuye tanto como el ingreso, o incluso podría no disminuir, ya que las familias desahorran para mantener su nivel de vida.

Para Duesenberry, el análisis del consumo deriva directamente en la construcción, no de una función consumo sino de una función de ahorro:

$$S_t = f(Y_t, Y_t/Y_0)$$

el ahorro es una función del ingreso corriente y de la proporción entre el ingreso corriente y el más elevado ingreso obtenido en el pasado.

Además de este análisis, Duesenberry incorpora el papel que tiene en el consumo la posición de la unidad consumidora en la escala distributiva del ingreso. En otras palabras, el nivel de consumo de una familia dependerá también de su posición relativa en la escala. Esto implica que "la intensidad del deseo de todo individuo de incrementar sus gastos de consumo es una función del cociente entre sus gastos y cierta media ponderada de los gastos de los consumidores con los que está en contacto. Los coeficientes de ponderación se hallarán determinados por el carácter social de dichos contactos".<sup>12</sup>

De esta hipótesis resultan dos afirmaciones de gran importancia. La primera es que la proporción de renta ahorrada será superior en los grupos de ingresos más elevados. La segunda es que si la renta aumenta, pero permanece constante su distribución, la proporción ahorrada de la renta global será la misma que antes del incremento de ésta.

En resumen, puede concluirse que para Duesenberry, el nivel de consumo estará determinado por tres grupos de factores: la proporción secular del consumo en la renta; la posición de la unidad consumidora en la escala distributiva, o a nivel agregado, el patrón de distribución de la renta que exista y finalmente el nivel de ingreso más elevado que se haya percibido en el pasado.

### *La hipótesis de la renta endógena*

Este enfoque, es propuesto por B. Jhonson y R. Clower, teniendo sus antecedentes principales en los trabajos sobre la dinámica del consumo y de los saldos reales. La idea básica de este enfoque es ampliar el campo de comportamiento

<sup>12</sup> Ibid. p. 79.

del consumidor, ya no considerando que el consumo es el único fin de toda actividad económica sino incorporando a la riqueza como uno de los motivos básicos de la conducta del consumidor. La posesión de la riqueza es, por sí misma, uno de los resortes de la conducta del consumidor en tanto que aquélla ya no se considera simplemente como un sustituto del consumo futuro. "Aparte de los motivos usuales... una persona puede poseer activos para tiranizar a sus empleados, o al director, o para impresionar a sus vecinos, o para dotarse a sí mismo y a sus herederos de los medios necesarios para disfrutar una vida de ocio".<sup>13</sup>

Para simplificar el análisis, se considera que las unidades consumidoras tienen una memoria corta y una perspectiva limitada. Bajo dicho supuesto se confronta a la unidad consumidora a una elección entre riqueza y consumo:

$$U = U(C, W)$$

donde  $C$  y  $W$  son el flujo deseado de consumo y el stock deseado de riqueza, respectivamente.

Los recursos totales de la unidad consumidora son la suma de su stock de riqueza y su flujo de consumo:

$$R = C + W$$

La conducta del consumidor tiende a lograr que  $W$  llegue a su nivel deseado. Cuando esto ocurre, la riqueza se mantiene constante a lo largo del tiempo y la totalidad del ingreso se destina al consumo; esto se puede expresar de la siguiente forma:

$$C_t + W_t = Y_t + W_{(t-1)}, \text{ lo que implica que } \\ W_t = W_{(t-1)} \text{ y } Y_t = C_t$$

El nivel de consumo se ajustará al propósito de obtener el monto de riqueza deseada. Si la riqueza real es menor a la deseada, una parte del ingreso no se destinará al consumo sino que se acumulará como riqueza. Por lo mismo se puede afirmar que es la riqueza y no el ingreso la que tiene un papel activo en la determinación del nivel de consumo.

<sup>13</sup> Jhonson, M.B. op. cit. p. 111.

Si el propósito de la unidad consumidora es llegar al punto en el que se asocia el nivel de riqueza deseada con el flujo de consumo deseado puede proponerse que, en consecuencia, es el consumo el que determina el ingreso y no a la inversa. Esto es porque el nivel de ingreso tenderá a ubicarse en un punto en el que, habiendo acumulado el stock deseado de riqueza, se iguale con el flujo de consumo deseado. La cadena causal de este enfoque va de la riqueza hacia el consumo y de éste hacia el ingreso. De este modo, el ingreso se convierte en una variable endógena en este modelo teórico.

#### **IV. EL MULTIPLICADOR KEYNESIANO: INTERPRETACIONES Y CRITICAS**

Como muchos otros de los planteamientos de Keynes, la idea del multiplicador ha tenido interpretaciones y críticas diversas. Revisaremos algunas de éstas, para discutir posteriormente la ubicación del multiplicador en el contexto general de los planteamientos keynesianos.

##### *La visión del multiplicador en la Macroeconomía estándar*

No hay ningún texto importante de macroeconomía en el marco de la síntesis neoclásica que no examine el efecto multiplicador. Aunque existen desde luego diferencias de matiz, en términos generales, el razonamiento es el siguiente:

La determinación del ingreso de equilibrio, entendido como aquel que se iguala con el gasto, requiere que el consumo y la inversión sean iguales a la suma del consumo y el ahorro, por lo que puede deducirse que el ahorro es igual a la inversión si el ingreso está en equilibrio. Consideremos que la inversión se determina exógenamente. El principio del multiplicador nos explica cómo se establecerá el ingreso de equilibrio cuando hay cambios en la inversión.

“El análisis moderno de la renta muestra que un aumento de la inversión aumentará la renta nacional en una cantidad multiplicada: en una cantidad mayor que la cantidad misma invertida. El gasto de inversión viene a tener una potencia especial o una doble capacidad creadora, igual que cualquier variación independiente del gasto público, extranjero o familiar”.

“Este efecto amplificado de la inversión sobre la renta se llama doctrina del ‘multiplicador’. La propia palabra ‘multiplicador’ designa el coeficiente numé-

rico que indica la magnitud del aumento de la renta producido por cada aumento de la inversión".<sup>15</sup>

Si el equilibrio ha de mantenerse, un incremento de la inversión debe generar un incremento del ingreso tal que el ahorro sea igual a la inversión acrecentada. Ahora bien, el ahorro se determina como una proporción definida del ingreso. La propensión marginal al ahorro es la proporción que se ahorrará de cada unidad de ingreso incrementado. Esta será la que determine el monto en que debe incrementarse el ingreso para que siga conservándose el equilibrio. Usando la expresión algebraica más conocida tendremos que:

$$dY = (1/s)dI$$

donde  $s$  es la propensión marginal al ahorro.

Otra formulación típica es la que nos habla del multiplicador como un proceso: el incremento de la inversión autónoma induce un crecimiento del ingreso; como el consumo es función del ingreso, también crece con éste; a su vez, el consumo es función del ingreso, también crece con éste; a su vez el consumo incrementado vuelve a inducir otro crecimiento del ingreso y así sucesivamente. En este razonamiento, si la totalidad del ingreso se consumiera, el proceso no tendría fin. Sin embargo, una parte del ingreso incrementado se ahorra, se filtra del flujo ingreso-consumo. Ello ocasiona que el efecto multiplicador se debilite y finalmente se agote. La formalización algebraica de dicho planteamiento es la siguiente:

$$dY = dI + c dI + c \cdot c dI + c \cdot c \cdot c dI \dots + c^n dI$$

Cuando el valor de  $n$  tiende a infinito el valor de la serie es igual a la expresión vista arriba:  $dY = (1/1-c)dI$ , donde  $s = 1-c$ , es decir, la propensión marginal al ahorro es igual a uno menos la propensión marginal al consumo.

Podemos decir que el estudio del multiplicador que se realiza en la mayor parte de textos de macroeconomía, o usa un enfoque de estática comparativa, al determinar distintos niveles de ingreso de equilibrio o simplemente formaliza el tipo de ajustes que deben darse para que el ingreso arribe al equilibrio.

---

<sup>15</sup> Samuelson, P. "Economía". p. 245. Ed. McGraw-Hill.

## *El planteamiento de Hansen*

Según se afirmó antes, Keynes nos habla al menos de dos teorías del multiplicador: una teoría lógica y otra que involucra ajustes en el tiempo. Hansen plantea que, de hecho, son tres los métodos con los que puede estudiarse el multiplicador: "El primero es el equilibrio en movimiento, o teoría lógica del multiplicador; el segundo es el análisis periódico que implica en primer término un retraso en el gasto-consumo; el tercero es el multiplicador estático-comparativo, que es independiente del tiempo en el sentido de que salta el intervalo de tiempo entre dos posiciones de equilibrio sucesivas".<sup>16</sup> Hansen plantea que todos estos multiplicadores o métodos de analizar el efecto multiplicador son planteados por Keynes "aunque demasiado brevemente para asegurar su interpretación por parte del lector".

Los multiplicadores de los que se habló en la sección anterior corresponden a la 'teoría lógica' o a la estática comparativa, pero no introducen los factores de retraso que existirán si se introduce el tiempo en el análisis. En esto pone Hansen su atención.

Supongamos que hay una expansión en las industrias de bienes de capital que no ha sido plenamente prevista. Las consecuencias de esta expansión se dan plenamente hasta que transcurre un tiempo. El ajuste retardado puede dividirse en dos partes: un incremento gradual de la inversión en las industrias relacionadas, inducido por la expansión inicial y el retraso en el gasto-consumo. Esto quiere decir que los incrementos en el consumo no podrán permitir que el ingreso alcance de manera inmediata su nivel de equilibrio. En un principio, la proporción  $dC/dY$  caerá ya que el incremento de la inversión resultará en un incremento del ingreso más que proporcional al del consumo; conforme pase el tiempo, el empleo adicional que se generará en las industrias de bienes de consumo permitirá que el referido cociente alcance su nivel normal y pueda establecerse el ingreso de equilibrio.

Para Hansen, en el último de los casos, los tres métodos de estudio del multiplicador abordan diferentes aspectos del mismo fenómeno: el análisis de estática comparativa hace caso omiso del tiempo y sólo contrasta dos puntos de equilibrio; la teoría lógica del multiplicador ignora las irregularidades que se presentan en el ajuste, examinando éste como si el valor de la propensión marginal a con-

<sup>16</sup> Hansen, A. "Guía de Keynes". p. 99. Ed. FCE.

sumir se mantuviese siempre en su nivel normal; finalmente, el análisis que considera el efecto del rezago del gasto-consumo se refiere a la dinámica del proceso multiplicador de un modo más cercano a como realmente ocurre. De lo anterior se desprende que los enfoques mencionados no son contradictorios sino complementarios.

### *Los planteamientos de G.L.S. Shackle*

Shackle plantea el principio general del multiplicador con el enfoque del primer autor que lo formuló, el profesor Kahn, diciendo lo siguiente:

“La generación de un ingreso monetario adicional causado por la producción de bienes que no pueden consumirse directamente y el gasto de dicho ingreso, totalmente o en parte, provocarán un incremento de la producción de bienes de consumo, el cual debe ser tal que satisfaga el consumo de los nuevos trabajadores empleados tanto en la producción de bienes no directamente consumibles como en el sector productor de bienes de consumo”.<sup>17</sup>

Se establecerá el equilibrio cuando se igualen la porción ahorrada del nuevo ingreso y el valor de los productos no consumibles que se han generado. Para Shackle, la doctrina del multiplicador ha tendido a asociarse a cuatro puntos de vista ajenos al planteamiento de Kahn y Keynes:

El primero se refiere al concepto de acelerador, es decir, el mecanismo a través del cual los incrementos en el ingreso inducen incrementos en la inversión. El principio del acelerador invierte los sectores que, de acuerdo al multiplicador son fuente o receptor del impulso inicial. En el caso del multiplicador, el sector de bienes de consumo es quien lo recibe. En el caso del acelerador la situación es la contraria.

El segundo se refiere al llamado “mecanismo de Leontieff”, el que plantea que, si una industria genera demanda de otras, éstas a su vez volverán a generar demanda, propagándose el impulso entre las industrias hasta que sea tan débil que se agote. Este proceso tiene una analogía formal pero es muy distinto al multiplicador de Kahn.

El tercer enfoque se refiere a lo que se ha llamado “el doble efecto de la ley de Say”. Para representarlo, se supone que un incremento de la productividad de

---

<sup>17</sup> Shackle, G.L.S. “The years of the high theory”. p. 186. Ed. Cambridge University Press.

un grupo de trabajadores les permite generar un mayor nivel de producto. Para que exista el ingreso que permita absorber el producto incrementado, el resto de la comunidad debe incrementar también su nivel de producción hasta que se realice el nuevo producto. Así, el primer incremento de la producción conducirá a nuevos incrementos de ella en el resto de la economía.

El cuarto punto de vista se relaciona con la idea de que el valor numérico del multiplicador puede ser obtenido a partir de la velocidad ingreso del dinero. Esto implica que si se produce un aumento del ingreso, esto traerá como consecuencia un incremento en la velocidad de circulación del dinero en proporción directa con el incremento del ingreso. Para Shackle, esta visión reduce la economía a la hidráulica ignorando todo el lado financiero de su funcionamiento.

Para Shackle, el principio del multiplicador tiene que ver en sentido estricto con el efecto que tendrá en la producción de bienes de consumo un incremento en la producción de los que él llama "bienes no consumibles". El efecto multiplicador se produce por el hecho de que la producción de bienes de consumo debe satisfacer las necesidades de consumo de los trabajadores de ambos sectores.

### *Críticas al multiplicador keynesiano*

En la sección acerca de la función consumo se hizo referencia al planteamiento de Friedman que cuestionaba la importancia del multiplicador de la inversión. Este es relevante como un mecanismo de amplificación de las fluctuaciones de la inversión proyectadas en el ingreso. El cuestionamiento de la función consumo es a su vez un cuestionamiento de la idea e importancia que Keynes da al multiplicador, ya que si —aún aceptando su existencia y operación— se encuentra que es muy débil, rompe uno de los eslabones más importantes de los mecanismos de transmisión de la inestabilidad inherente de la inversión. Esto significa, recordando una analogía de Minsky, fracturar alguna parte del esqueleto de la teoría de Keynes.

Como una alternativa para el análisis de la determinación del ingreso de equilibrio basado en el multiplicador, los monetaristas postulan el estudio de la oferta monetaria como un enfoque más adecuado en la determinación del ingreso. Sus estudios estadísticos muestran que la correlación entre cantidad de dinero y consumo es sumamente alta. Se hace la correlación con el consumo para evitar lo que juzgan un vicio estadístico en los análisis keynesianos, en los que, al correlacionar la inversión y el ingreso, se relaciona una parte con el todo. La conclusión

---

del análisis de Friedman es que la cantidad de dinero y no el gasto autónomo es la variable clave en la determinación del ingreso.<sup>18</sup>

A estas críticas, algunos poskeynesianos han respondido planteando tres puntos básicos:

1. Las relaciones econométricas utilizadas por Friedman no reflejan adecuadamente las hipótesis que se pretenden defender y atacar.
2. Las relaciones que se contrastan de esa manera no son válidas.
3. Las dos explicaciones acerca de la determinación del ingreso no son mutuamente excluyentes.

Otra importante visión crítica de la teoría del multiplicador proviene de Hicks. Para él, en el proceso de ajuste que sigue al incremento de la inversión se pierden de vista aspectos que son de importancia crucial, particularmente la existencia de los inventarios.

Lo que nos plantea Hicks<sup>19</sup> es que el efecto multiplicador dependerá en sumo grado de la situación inicial que guarden las existencias. Si en la situación inicial se tiene un nivel de inventarios superior al deseado, el incremento de la inversión no necesariamente conducirá a un incremento del empleo sino más bien a una reducción de los inventarios.

Sin embargo, la crítica más severa de Hicks se dirige a la noción keynesiana (que no de Keynes) del acelerador. El acelerador introduce la idea de una inversión inducida. A juicio de Hicks, dicha idea es totalmente incompatible con el cuerpo de la teoría de Keynes, en la que la inversión es tratada como una variable extremadamente volátil que depende de factores profundamente inestables. La noción del acelerador atribuye a la inversión un comportamiento fácilmente predecible en función de la relación entre los stocks de capital existentes y los stocks deseados.

Un último orden de críticas que merece un tratamiento separado son las de Bernard Schmitt. Para este autor no se puede hablar del "multiplicador" de Keynes, sino que se debe hacer referencia a los "multiplicadores" de Keynes. Se plantea la existencia de dos multiplicadores: el que corresponde a las magnitudes imaginarias y el que corresponde a las magnitudes realizadas. Veamos lo corres-

<sup>18</sup> Cf. Friedman, M. "A statistical illusion in judging keynesian models". *Journal of Political Economy*. No. 65.

<sup>19</sup> Hicks, J. "The crisis in keynesian economics". pp. 8-30. Ed. Basic Books.

pondiente a las magnitudes imaginarias.

Las magnitudes imaginarias son importantes porque los empresarios toman sus decisiones a partir de las expectativas que se forman acerca de los ingresos que recibirán en el futuro. Schmitt habla aquí de lo que algunas veces se han denominado magnitudes *ex ante*. En este dominio, no necesariamente el ingreso es igual al gasto, ni el ahorro es necesariamente igual a la inversión. En este caso la ecuación  $S = I$  no es una identidad contable sino una condición de equilibrio. Esta puede expresarse como la igualdad entre el flujo de remuneraciones distribuidas por los empresarios y el reflujo de los ingresos convertidos en gastos finales. Según el principio de la demanda efectiva, los empresarios fijarán su producción en el punto en que garanticen la mencionada condición.

Dentro del campo de las magnitudes *ex-ante*, Schmitt hace la siguiente consideración:

“Supongamos que la demanda final de los empresarios del sector de bienes de consumo o de bienes de inversión se eleva en una cantidad  $Q$ . Es posible que la igualdad previsible entre el flujo de los ingresos imaginarios y el reflujo de esos ingresos en forma de gastos de demanda final se establezca en un nivel  $Q'$  que sea mayor a la cantidad  $Q$ ?”<sup>20</sup>

Según Schmitt, un multiplicador superior a la unidad presenta una situación paradójica en la que el ingreso necesario para que se reestablezca el equilibrio tiene que incrementarse en una cantidad mayor a la que se incrementó la demanda. Para Schmitt, esto es lógicamente imposible, ya que el equilibrio no puede lograrse en otro punto que no sea aquel en el que el ingreso que se pague a los factores productivos sea igual a los gastos de demanda final. Por eso mismo, la relación entre los incrementos en los ingresos y en la demanda implicará un cociente necesariamente igual a la unidad.

Schmitt también plantea que resulta lógicamente imposible, en el dominio de las magnitudes realizadas, que el multiplicador sea distinto de la unidad. La igualdad entre el ingreso y el gasto o entre el ahorro y la inversión, cuando consideramos variables *ex post* es una identidad y no una condición de equilibrio. La única posibilidad que existe de que dicha identidad no se realice es el atesoramiento. Schmitt plantea que, si bien el atesoramiento puede ser positivo a un

---

<sup>20</sup> Schmitt, B. “L’analyse macro-economique des revenus”. p. 17. Ed. Dalloz.

nivel microeconómico, sobre la base de considerar la economía globalmente el atesoramiento es necesariamente nulo ya que el atesoramiento de unos se compensa exactamente con el desatesoramiento de otros. La identidad entre el ingreso adicional y el gasto adicional se vuelve entonces absolutamente necesaria. Si se acepta la existencia de dicha igualdad, entonces no puede existir —a juicio de Schmitt— un multiplicador que sea diferente a la unidad. Para este autor, el hecho de que se hayan admitido multiplicadores mayores a la unidad proviene de que hayan mezclado los dos órdenes de magnitudes de los que se ha hablado: las imaginarias y las realizadas, lo cual no es válido desde el punto de vista lógico. Los multiplicadores mayores que la unidad surgen de la relación entre el ingreso planteado y el gasto realizado, cantidades que no necesariamente tienen que ser iguales.

## V. CONCLUSIONES

Después de la breve revisión acerca del debate teórico en torno a la función consumo y el multiplicador se hace necesario reflexionar en torno al significado e importancia de dicho debate y en relación a las tareas que deja abiertas a la investigación.

La preocupación en torno a la función consumo ha sido de diversa naturaleza. Mientras que algunos investigadores han tratado de descubrir lo que determina el comportamiento agregado del consumo, en otros casos el centro de atención ha sido el comportamiento individual del consumidor; en algunos casos la indagación se ha referido a los cambios en el tiempo y en otros a la estructura del consumo. Son dos los puntos que unifican los distintos análisis: uno es el propio fenómeno del consumo como objeto de estudio y otro es la preocupación por las implicaciones de que el consumo obedezca a cierto tipo de factores determinantes.

La discusión en torno al multiplicador también ha marchado por sendas diversas. En algunos casos ha existido una clara preocupación formal por encontrar expresiones matemáticas capaces de vincular en forma cada vez más precisa los cambios en el gasto con las variaciones en el ingreso, así como los valores que dicha relación tiene para distintos tipos de gasto. Todo ello en la perspectiva de la estática comparativa. En otra vía, se han realizado unos exámenes de la consistencia del planteamiento keynesiano en la perspectiva de la lógica formal. Otra

preocupación más es el estudio del multiplicador desde el punto de vista de la dinámica económica y de su papel en la generación de las fluctuaciones del sistema. Aquí, al igual que en el caso del consumo, lo único que unifica los análisis es la preocupación compartida por el proceso multiplicador (independientemente de cómo se le entienda) y por sus implicaciones.

En el lector puede haber quedado la impresión de que la discusión en torno a la función consumo y el multiplicador son materias que poco tienen que ver entre sí. Ello es parcialmente cierto. Ha sido poco frecuente que los investigadores ponderen de la misma manera uno y otro problema. El factor más evidente que los unifica es la propensión a consumir, presente en ambas problemáticas. Sin embargo, es posible unificar los dos campos de estudio de otra manera: reuniéndolos explícitamente en una perspectiva analítica macroeconómica. En otras palabras, debiera ser posible referir ambas problemáticas como partes de un tercer orden de preocupaciones teóricas.

A mi juicio, el propio Keynes deja ver cual es ese tercer orden de problemas: la determinación del nivel de ingreso corriente, en una perspectiva dinámica, es decir, el estudio de la dinámica de corto plazo del sistema económico. La importancia de este enfoque es subrayada por Friedman, quien explícitamente hace ver que la reducción en el valor del multiplicador del consumo, ocasionada por la disminución de la ponderación del ingreso corriente como determinante del consumo, tiende a generar un sistema inherentemente más estable. El argumento de Friedman es importante porque hace clara la implicación de una cierta función consumo y el multiplicador que a ella se asocia, en el comportamiento del sistema.

La inestabilidad del sistema capitalista, considero, no es ocasionada en lo fundamental por algún tipo de interacción entre el multiplicador y el acelerador sino por las características que tienen los procesos financieros. En un sistema inestable de por sí, la función consumo debiera ser el instrumento teórico con el que se investigue la forma en que la inestabilidad de la inversión se transmite hacia el consumo. Como lo plantea Duesenberry, dicha reflexión no puede basarse principalmente en el cálculo y discusión de coeficientes de correlación, sino que se debe restaurar la tradición de la investigación teórica de la función consumo haciendo que sea apoyada por la investigación empírica.

En la perspectiva mencionada, el papel del multiplicador tendría que ser el convertirse en un instrumento para investigar la forma en que las fluctuaciones de la inversión se transmiten al ingreso. A mi juicio, la investigación basada en la pura lógica formal es estéril y el enfoque que usa la estática comparativa, si bien puede

ser útil para enseñar el concepto de multiplicador, no puede producir resultados de la investigación suficientemente fecundos.

Se tendría entonces que, tanto la función consumo como el multiplicador se convierten en eslabones que permiten explicar y describir cómo se difunde y propaga la inestabilidad de la inversión en el ingreso y el consumo. Su unidad estriba en que son eslabones de una misma cadena: la que explica las fluctuaciones del sistema.

Entender así la función consumo y el multiplicador es importante por dos razones: además de la relevancia que tienen desde el punto de vista teórico, se convierten en aspectos que deben ser tomados en cuenta en la elaboración de política económica y que por lo mismo deben ser objeto de investigación empírica. La propia teoría puede verse nutrida a partir de una reflexión empírica y política respecto a los tópicos mencionados.

Para dejar más clara la idea puede decirse lo siguiente: si empíricamente es demostrable que el consumo cambia poco cuando el ingreso agregado crece, pero varía notoriamente si ocurre una redistribución dentro de la escala de ingresos favorable a los menores estratos, el corolario para una política económica que buscase el crecimiento del consumo sería claro. En otro caso, si fuera demostrable que el multiplicador de la inversión en la producción de bienes de capital es muy elevado, una política de crecimiento del ingreso nacional debería tener su eje en la inversión para producir dichos bienes. Como éstos, pueden citarse otros ejemplos que hacen ver la importancia de la reflexión y el análisis sobre la función consumo y el multiplicador para la elaboración de la política económica.

Finalmente, una conclusión general de este trabajo es la necesidad de cohesionar solidamente la reflexión teórica con la investigación empírica y de política económica. La reflexión teórica debe orientar el análisis empírico y éste debe apuntalar la investigación de la política económica. Sólo en este contexto la teoría económica encuentra su verdadero valor. ●

## BIBLIOGRAFIA

- Ando A. y Modigliani F. "Test of life-cycle hypothesis of savings: comments and suggestions". American Economic Review. Marzo 1963.
- Branson, W. "Teoría y Política Macroeconómica". Ed. FCE.
- Duesenberry, J.S. "Las relaciones entre la renta y el consumo y sus implicaciones". Lecturas de Macroeconomía. Ed. CECSA.
- Friedman, M. "Una teoría de la función consumo". Ed. Alianza Editorial.
- Friedman, M. "A statistical illusion in judging keynesian models". Journal of Political Economy No. 65.
- Hansen, A. "La función consumo como aportación a la teoría económica", en Crítica de la Economía Clásica. Ed. Ariel.
- Hansen, A. "Guía de Keynes". Ed. FCE.
- Hicks, J. "The crisis in keynesian economics". Ed. Basic Books.
- Jhonson, M.B. "El comportamiento del consumidor. Consumo, renta y riqueza". Ed. Alianza Editorial.
- Keynes, J.M. "La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero". Ed. FCE.
- Minsky, H.P. "John Maynard Keynes". Ed. Columbia University Press.
- Samuelson, P. "Economía". Ed McGraw-Hill.
- Schmitt, B. "L'analyse macro-economique des revenus". Ed. Dalloz.
- Schackle, G.L.S. "The years of high theory". Ed. Cambridge University Press.